

El Café

EN LA ECONOMÍA NACIONAL

SANTIAGO DELGADO

En 1723, el Capitán de Fragata, caballero Delcieux, navegaba rumbo a Martinica, llevando en su camarote dos arbolitos de café, con los que, según la leyenda, compartía su ración de agua, quizás teniendo la intuición maravillosa del fabuloso tesoro que Francia obsequiaba a América.

Estos arbolitos de café serían los padres de las grandes y productivas plantaciones cafeteras de nuestra América que ocupan actualmente siete millones de hectáreas de tierra y le dan trabajo y sustento a doce millones de latinoamericanos y cuyo producto, vendido en los mercados internacionales, dan el 40% de nuestros ingresos en el renglón de exportaciones.

En Nicaragua el cultivo del café se inició en el año de 1845, siendo Director de Estado, don José León Sandoval. Los primeros caficultores conocidos fueron don José Dolores Gámez y el Presbítero don Gordiano Zelaya, quienes tenían sus plantaciones en las Sierras de Managua.

A la llegada del primer Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Nicaragua, Mr. George E. Squier en 1849, observó esas plantaciones e hizo en su interesante obra, el siguiente comentario: "En esta República (Nicaragua) puede producirse café de excelente calidad, y tal vez igual al mejor del mundo y en cantidad limitada también, pero debido a que hasta hoy se ha hecho sumamente difícil llevarle al mercado exterior, no se cultiva en gran escala. Las haciendas que ví allá en Nicaragua prosperan a maravilla y sus propietarios dicen que rinden tanto como cualquier otra. Quizás su limitado cultivo se deba a que el chocolate es la bebida corriente del país, y como nunca ha podido hacerse que el café se convierta en artículo de comercio y explotación, ha decaído el interés por su cultivo. No hay razón para que aquí no se produzca tan buen café como en Costa Rica, y el café costarricense, cuando es de buena calidad, obtiene en Inglaterra tan buen precio como el mejor, pero como suele enviarse vía Cabo de Hornos, llega allá bastante deteriorado. Mas con todo, es casi la única fuente de riqueza en Costa Rica. La cosecha de 1847 fue de 80,000 quintales que, a razón de US\$12.50 el quintal —precio promedio en el mercado inglés— suman US\$1,000,000 cantidad considerable para un país con menos de 100,000 habitantes y en donde su cultivo fue introducido hace sólo catorce años. El costo de producción por quintal ahora que el salario es de veinticinco centavos de dólar al día, es de unos US\$2.50. Si los nicaragüenses volvieran su atención al cultivo del café obtendrían grandes ganancias".

También el historiador Levy, en su obra sobre Nicaragua —dedicada a los Presidentes don Vicente Quadra y don Fernando Guzmán en 1873— escribe muy amplia-

mente sobre el café, sobre la conveniencia de su cultivo que se hace en tierras altas, donde no rinden el cacao y el añil.

El señor Levy nos relata que en esa época se instalaron las primeras descascaradoras de café, ya que por aquellos tiempos se trillaba en pilones de madera. Nos dice que el plantío se hacía en hileras de 3 x 2 varas y que la siembra era a terrón. Nos informa que los costos totales hasta Liverpool, pasando por el Cabo de Hornos, era de US\$14.10 y que se vendía, aproximadamente, a US\$18.00 el quintal.

La exportación de año de 1871, según Levy, fue de 11,000 quintales y el promedio de producción por unidad que da es de dos libras por árbol.

Indudablemente, dichos informes optimistas obedecían al deseo de incrementar el cultivo del café, haciéndolo halagueño a los futuros cultivadores, pues hacía oscilar el precio de venta en Inglaterra entre los 18 y 25 dólares. De hecho los precios locales eran de ocho dólares y en 1877 ya existían los primeros intermediarios quienes compraron café de futuro a seis dólares el quintal.

En ese mismo año de 1877, siendo Presidente de Nicaragua don Pedro Joaquín Chamorro, se dieron las primeras leyes de subsidio cafetalero con el objeto de incrementar su cultivo en la región septentrional del país, ofreciéndose pagar cinco centavos por cada árbol cosechero a los plantadores de más de 5,000 árboles, y se dictaron las providencias departamentales necesarias que estarían a cargo de Ingenieros Civiles. Esta misma política cafetalera fue continuada por don Evaristo Carazo en 1889.

El resultado de estas sabias y saludables leyes fue la poderosa inmigración de personas y capital, norteamericano, inglés y alemán, a las zonas de Matagalpa y Jinotega. De entre esa inmigración cabe hacer destacar a los señores: Chas. T. Manning, ciudadano norteamericano, Gerente de cuatro compañías de productores de café; A. Sullivan, Gerente de la San Francisco Coffee Company; Edwin W. Rice, de la Matagalpa Coffee Company; W. J. Hawkins, de la Nicaragua Land and Coffee Co; W. H. De Savigny, de The Minnesota and Nicaragua Coffee Co. Como también al señor Alberto Vogl, descendiente de distinguida familia bávara y fundador de apreciable familia nicaragüense y de la hacienda Bavaria, una cuyas plantaciones eran de las mejores.

Como interesante dato histórico de estos pioneros de la industria cafetalera nortea, la primera plantación de café en Matagalpa la hizo el ciudadano alemán don Guillermo Gerecha en su hacienda llamada Las Lajas, hoy propiedad del señor José Vita R.

En los folletos de propaganda de la época esos se-

ñores hablan con gran entusiasmo de las posibilidades de los departamentos del norte y septentrión en cuanto a la producción del café y ellos estiman que en muy poco tiempo estarán en capacidad de producir de 75 a 100 mil sacos, que a los precios de entonces, que era de US\$18.00, les daría una buena utilidad.

Como curiosidad histórica es oportuno narrar que esos primeros plantadores de café en el norte del país, en el afán de solucionar el problema del transporte, —que todavía está sin solución— formaron la llamada "Compañía de Transportes Matagalpa" y emprendieron la construcción de un tranvía sin rieles, el cual consistía en una locomotora a vapor que usaba como combustible la leña del camino y la que arrastraba varios vagones de ruedas anchas que hacían posible su movilización sobre caminos de tierra. El único maquinista de dicha locomotora era el señor Otto Kuhl, fundador de apreciable familia nicaragüense, quien efectuó varios viajes entre la ciudad de Matagalpa y León, vía El Jicaró, o sea la misma ruta del actual proyecto de carretera del Ministro de Fomento, don Enrique Fernando Sánchez.

Ese tranvía tuvo como principal problema, además de los troncos descubiertos por las lluvias en la vía, el del suministro del agua para la caldera, y esto se debía a la aridez de la zona que cruzaba el convoy. Para obviar esa última dificultad su abastecimiento se hacía por medio de un tren de mulas cargadas con cántaros de agua, mulas que corrían detrás del pintoresco transporte.

En la zona del Pacífico, por ese mismo tiempo, se desarrollaban con intensidad sus actuales plantaciones de café. Las faldas del cerro Mombacho, las Sierras de Managua, parte del Departamento de Masaya y casi todo el Departamento de Carazo, eran sembrados febrilmente. Su organización de trabajo era más lógica y más eficientes sus vías de comunicación. Los resultados prácticos eran más efectivos, tanto por la topografía del terreno, como por el clima y por estar más cerca de los puertos y vías férreas que se iniciaron en la época de la Presidencia de don Pedro Joaquín Chamorro y del General don Joaquín Zavala.

Por ese tiempo llegaron a Nicaragua los hermanos Arthur y Marshall Vaughan, quienes se fincaron en la propiedad que sus descendientes aun poseen actualmente, dedicándose al cultivo del café. Ellos pusieron en práctica el sistema de poda que se llama "sostenida" y la que se hizo popular en todas las plantaciones del Pacífico y que internacionalmente se conoce con el nombre de "poda Vaughan".

En el Norte las plantaciones comerciales de café se concibieron como las actuales plantaciones de bananos pertenecientes a la United Fruit Company. Tenían, sin embargo, personal técnico y capacitado y aplicaban los modestos métodos científicos de la época. Los inversionistas, como hemos dicho, eran norteamericanos, ingleses y alemanes.

Este estilo de plantaciones desapareció, empero, para dar lugar al agricultor cafetalero que conocemos hoy, que se dedica a una variedad de cultivos, como cereales, a la ganadería, y trabajos agrícolas en general, entre éstos, al del cultivo del café, pero en general carente de los conocimientos técnicos y de los métodos científicos pa-

ra poder llegar a ser eficientes plantadores y poder llegar a obtener cosechas verdaderamente productivas, tanto por su cantidad como por su calidad.

Desde entonces Nicaragua ha continuado el cultivo del café en forma rutinaria. Los productores y el Gobierno han perdido el interés, no hay dinámica en sus empresas.

La producción nicaragüense de café fue en 1910 de 261,000 quintales; en 1919 de 332,000; en 1924 de 391,000 y en 1961 de 500,000. Hemos necesitado 37 años para el modesto aumento de producción de 109,000 quintales, es decir, un aumento del 28%. En cambio, nuestra población ha aumentado en ese mismo lapso de tiempo en un 200%.

Costa Rica, que produjo en el año de 1950, 280,000 sacos de 60 kilos siendo su territorio casi una tercera parte del nuestro, con una población de casi las dos terceras partes de la nuestra, produce hoy la suma de UN MILLON de sacos.

El Salvador, que tiene una extensión territorial casi igual a la del Departamento de Chontales, con sus plantaciones de café que abarcan unas 120 mil manzanas de terrenos, tiene hoy una producción de DOS MILLONES de quintales.

En cambio, nosotros que tenemos una más grande y más variada zona adecuada para el cultivo del café que ambos países juntos, no producimos más que ninguno de ellos. ¿Qué ha sucedido? ¿Será que nos hemos dedicado a otras actividades más lucrativas? Nada de eso ha pasado. Hemos visto que el banano ha desaparecido de la Costa Atlántica. Que muchas empresas mineras han abandonado sus vetas. Que nuestros bosques de pinos y maderas preciosas han sido explotados sin misericordia, al punto que, según el Doctor B. W. Taylor, experto de la FAO, sólo le restan a Nicaragua cinco años para que su industria maderera desaparezca, si se continúa explotando en la forma que se trabaja actualmente, pero que, con una explotación racional podría producir a nuestro país hasta 23 millones de dólares anuales.

En cuanto a la ganadería, es sabido de todo el mundo el desarrollo que desde la Colonia tuvo esta industria y su lento y constante descenso, hasta que en estos últimos años en que ha principiado a mejorar gracias a la creación del Instituto de Fomento Nacional y Ley de Octubre de 1959.

El único cultivo, que pudiéramos llamar nuevo, a que nos hemos dedicado, es el del algodón.

En lo que se refiere al cultivo del café, nos hemos quedado con las técnicas del año de 1849, indiferentes a todo lo que pasa allende nuestras fronteras. Nuestros Gobiernos de los últimos tiempos nunca han tenido las preocupaciones que la agricultura moderna exige. El crédito agrícola ha sido inadecuado, y en general, ha habido completa negligencia, tanto de parte del Estado, como de parte del agriculturado nacional.

Veamos lo que dice la Comisión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que nos visitó en 1952: "En términos de valor el café ahora es la cosecha más importante del país, pero, el aumento de entrada de esta fuente en los últimos años ha sido, principalmente, por la mejoría de precios mundiales de este

producto que por el aumento de producción. Ningún esfuerzo se ha hecho para extender las plantaciones o aumentar la cosecha de las actuales en estos últimos años. En realidad es una lástima que no se empezaran nuevas plantaciones hace unos años; es cierto que hay un poco de peligro al recomendar nuevas plantaciones a estas alturas, sin embargo, el riesgo debe tomarse para así poder fortalecer toda la economía. El café de Nicaragua tiene un alto grado de aroma y es un café especial para usarse en las mezclas con tipos de café más ásperos de otros países. A la larga, el mercado para este tipo de café nicaragüense promete ser muy favorable".

Lo único constructivo en materia de café que hemos visto por parte del Gobierno, ha sido la Ley Max del año 1940, por la que el Banco Nacional de Nicaragua concedía créditos por tres años para incrementar la producción. Realmente, este Plan Max, casi siempre tuvo la oposición del Ministerio de Hacienda de la época y sus beneficios fueron demasiado limitados.

En 1950, al crearse el Instituto de Fomento Nacional (INFONAC) se concedió a la industria cafetalera plazos de tres a cuatro años para la renovación y fertilización de cafetales.

En 1960, el Banco Nacional estableció una nueva disposición para incrementar el cultivo de la variedad de café llamado "Caturra", la que es altamente productiva, y la de "Maragogipe", concediendo créditos hasta de cinco años para la renovación de cafetales viejos por el de estas variedades.

La iniciativa privada, por su parte, contribuye al progreso cafetalero con la moderna instalación de una planta de Café Soluble, la más poderosa de Centro América, elaborando un producto de primera calidad que ha tenido gran aceptación, tanto en los mercados de los Estados Unidos, como en los de Europa, y que, posiblemente, llegará a solucionar el problema de nuestros modestos excedentes de café.

A pesar de estos esporádicos rayos de esperanza, debemos de reconocer que la realidad es dura. Nuestra caficultura no ha tenido planificación, ni orientación, ni técnica. Los adelantos modernos no se han aprovechado para su eficaz desarrollo. El estudio de suelos, climas y bosques, no se ha tomado en cuenta. Los datos de la fertilidad potencial de los terrenos, para así poder aprovechar las zonas de mayor o menor capacidad de producción, no existen o han sido pasados por alto. No ha habido selección de las áreas más adecuadas. El agricultor ha hecho lo que buenamente ha podido, y a pesar de tantas deficiencias, según nuestro censo de 1960, solamente con relación al factor altura, cinco mil manzanas de café serían marginales ya que están sembradas a menos de mil pies de altura y producen 14 mil quintales de café, o sea un poco menos de tres quintales por manzana.

Nuestro Ministerio de Agricultura, con su exíguo presupuesto, no podrá nunca ponerse a la altura de las exigencias de la época. Nos urge un Instituto de Investigaciones del Café, que con un grupo de Ingenieros Agrónomos, genéticos, botánicos, citólogos y especialistas en el cultivo del café, nos formule un plan armónico de acción, en el que se tomen en cuenta las variedades más

productivas y de más alta calidad, así como también, que haga el debido estudio de los suelos y de las zonas más adecuadas.

En cuanto al transporte, según el censo de 1960, el 58% de nuestro café se mueve a lomo de mulas para poder llegar a las ciudades o a los centros de beneficio, lo que nos da una idea de lo que una situación de esa naturaleza enrarece el producto, por lo perjudicial que es, tanto para su expansión, como para su recolección, y el perjuicio que recibe su calidad, perjuicio que, indudablemente, contribuye al bajo precio que se nos paga por nuestro producto. Este promedio nacional de caminos de herradura, se eleva en la zona norte al 80%.

De nuestras 9,600 fincas cafeteras, con una área de 790,000 manzanas de cultivos varios y de tierras de reserva, únicamente están plantadas de café 130 mil manzanas, o sea el equivalente en extensión a dos ranchos ganaderos de la zona del Departamento de Chontales. De este número de fincas de café, el 56% de las plantaciones tienen un promedio de extensión de 20 a 500 hectáreas, y siendo el 33% de la totalidad de las fincas de una extensión que oscila entre las 20 y 50 hectáreas, lo que nos indica claramente, que el café es producido por pequeños plantadores y no por las grandes fincas como erradamente se cree.

Pensamos que es muy bueno que Nicaragua desarrolle una agricultura diversificada, pero mejor sería que nos especializáramos en los cultivos que tenemos hoy, ya que es penoso seguir en tanta ignorancia agrícola.

También debemos saber que el 80% de nuestros caficultores son todavía analfabetos, que viven en gran atraso, con viviendas, higiene y alimentación completamente deficientes. Lamentable situación a la que debe ponerse fin.

Resumiendo: ni los cafetaleros, ni el Estado, han dado la importancia que se merece a la industria cafetera. No se ha tomado en cuenta que el 40% de nuestras divisas de exportación se las debemos al café; que 200 mil personas viven del producto de las cosechas; ni se ha tomado en cuenta que el renglón más costoso de su producción es la mano de obra y que por eso es tan trascendental para el país el mantenimiento de su precio, ya que cualquier baja del mismo afecta directamente el nivel de vida de nuestra población.

Solamente cultivamos 130 mil manzanas de café, cuando podríamos ser el país de más grande y más alta producción en Centro América, dadas las grandes reservas de tierras propicias para su cultivo y las facilidades que nos prestan las zonas central y norte para producir cafés de las mejores calidades.

Las deficiencias administrativas y la timidez de nuestros caficultores, han sido la causa de no poder competir, en mayor escala, en el aumento de la producción mundial de café. Sin embargo, concurrimos a firmar todos los acuerdos internacionales propiciados por los organismos de los grandes países productores del Continente, mas concurrimos completamente desnudos de ideas, planes o proyectos a entregar, ciegamente, el futuro de nuestros hijos.

En estos precisos momentos tendremos que enfrentarnos a la fría y cruel realidad: el Gobierno de los Esta-

dos Unidos, posiblemente, establecerá cuotas de importación de café con el fin de imprimir mayor solidez al Convenio Internacional de Café que se ha de firmar en Washington, según declaración recientemente dada por el señor Douglas Dillon, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos.

Este Convenio, según parece, será, tentativamente, por un período de cinco años, con un reajuste después de los tres primeros años. Indudablemente, este Convenio será de grandes beneficios para los países que lograron levantar una alta producción, como El Salvador, Costa Rica y México.

Este último país, según datos estadísticos recientes, ha hecho llegar su producción a los 2,500,000 sacos, por medio de una actuación contraria a nuestras ideas eco-

nómicas, ya que siendo altamente industrializados, no han tenido reparos en dedicar enormes extensiones de tierras y población al incremento de su producción cafetalera.

En cambio nosotros en Nicaragua, con 1,500,000 habitantes, y que posiblemente en términos de cinco años —el de la duración del Convenio Internacional de Café— tendremos una población de DOS MILLONES de habitantes, continuaremos manteniendo nuestra modesta producción de 500,000 quintales, y reteniendo, probablemente, el 20% de esta exigua producción para ayudar a mantener los precios que otros países, por razón de su mayor producción, han hecho tambalear, condenándonos a vivir en una mayor estrechez económica —si es que esto sea posible— de la que ya sufrimos ahora.

EXPORTACIONES DE CAFE DE NICARAGUA

1924-1960

Años	Quintales	Valor US\$	Años	Quintales	Valor US\$
1924	391,246	7,321,784	1943	260,160	3,436,779
1925	235,265	5,627,133	1944	284,142	3,734,032
1926	384,166	8,100,397	1945	266,351	3,667,952
1927	222,937	4,081,604	1946	256,008	4,316,433
1928	387,053	6,792,464	1947	218,422	5,332,724
1929	288,002	5,902,754	1948	315,016	8,457,122
1930	332,667	3,792,217	1949	148,689	4,361,969
1931	344,476	3,319,211	1950	456,170	17,331,044
1932	176,684	1,479,144	1951	349,960	18,449,845
1933	297,911	2,214,411	1952	411,129	21,661,063
1934	319,068	2,374,480	1953	408,131	21,331,741
1935	402,721	3,118,459	1954	371,156	25,096,767
1936	284,937	2,114,751	1955	494,888	27,856,214
1937	343,233	3,078,360	1956	368,319	23,168,613
1938	310,015	2,030,570	1957	479,020	28,511,258
1939	378,618	2,639,981	1958	498,097	24,230,608
1940	332,589	2,093,952	1959	354,549	13,857,824
1941	275,381	2,575,288	1960	473,253	19,221,464
1942	276,656	3,588,466			